

DATACIÓN DE LA ARGONAUTICA ÓRFICA POR SU RELACION CON LA DE VALERIO FLACO

Después de un detenido estudio comparativo entre las tres Argonáuticas más completas de la literatura greco-latina, emprendido con la intención de fijar el mito en todos sus detalles, incluyendo las variantes que entre ellas o por otros distintos autores hubieran sido presentadas, inicio el estudio y desarrollo de una nueva consecuencia que se había desprendido también de aquella comparación

Este es el origen del trabajo que tenemos entre manos, en cuya base se encuentra la orientación del profesor Ruiz de Elvira Prieto, proporcionándome primero los detalles iniciales sobre el interés y conveniencia de la datación del autor órfico, como cuestión aún no satisfactoriamente resuelta, después de muchos intentos, y su opinión de que en la comparación de esta Argonáutica con las de Apolonio de Rodas y Valerio Flaco, podía estar la clave para una datación anterior, intermedia o posterior del desconocido autor, que es sólo *un nombre al comienzo de unos poemas y unos himnos rituales*

Se basaba para su intuición en dos citas de las Argonáuticas Órficas que la Realencyclopedie de Pauly-Wissowa relacionaba con otras dos de Valerio Flaco, apuntando así que uno de ellos debía haber manejado la Argonáutica del anterior. Las citas eran. *Arg. Orph*, 56-65 y *VI Fl*, I, 26-99, sobre los oráculos de Pelias y el odio que le profesaba Hera, y *Arg Orph* 776 con *VI Fl* V, 329-398, sobre los respectivos sueños de Eetes y Medea, cuando los Argonautas llegaron al Fasis.

Con esta base me dediqué en el trabajo anteriormente aludido, a presentar las coincidencias y divergencias entre las distintas ver-

siones que existían del mito, aportando su documentación mitográfica, aunque ya con mayor interés en resaltar aquellos puntos en que, no teniendo su origen en la fuente común de Apolonio de Rodas, estos dos autores evidenciaban que uno había conocido al otro.

Las muchas coincidencias encontradas, sin que tuvieran relación con Apolonio, y el empezar a intuir quien pudo ser el que manejó al otro, me inspiró la presentación aparte de todas ellas, para aprovechar sus nuevas e interesantes consecuencias respecto a la datación del poeta órfico

Por eso nos interesa aquí deducir las relaciones en detalle, entre la Argonáutica Órfica y la de Valerio Flaco, como el lado, hasta ahora no estudiado, en el triángulo del que Apolonio de Rodas constituye el otro vértice, encaminadas a aportar las nuevas pruebas para la datación del autor órfico, pero desde un punto de vista distinto, concebido ante los datos encontrados por los momentos coincidentes entre ambas obras.

Pero es preciso, antes de entrar de lleno en la cuestión definitiva, que preparemos un poco el ambiente, a fin de que, poniendo en antecedentes al lector sobre los problemas que este autor órfico ha planteado a lo largo de los muchos estudios críticos sobre su identidad y localización en el tiempo, lo considere de interés para esta parcela de la Filosofía clásica

Lo primero que hay que delimitar es la diferencia evidente entre aquel mítico cantor tracio, que vimos navegando entre los Argonautas, el *poeta Orfeo*, que en cualquier momento pudo ser además o el fundador o la causa de una secta religiosa, difundida por los siglos hasta no podemos saber cuándo, la que se llamó *orfismo*, y el autor de esta y otras obras que han pasado a la historia de la literatura bajo el adjetivo de órficas

Separando la cuestión, quedábamos en que además este personaje pudo ser creador, o mejor, inspirador, de una secta religiosa que se agrupó en torno a sus teorías teológicas y morales, o a las que se le atribuyeron a lo largo de los siglos en que se extendió, y que reseñamos simplemente porque no son más que el marco ideológico en que se debió mover nuestro posible autor

Su teología es en realidad una Cosmogonía y Teogonía peculiar, de la que forman parte el Caos inicial y Cronos, que dio a luz en el

Éter a Eros, o Metis, o Fanes Aparecía entonces el Huevo Universal, en el que todo absolutamente estaba en potencia según queda descrito con todo detalle al principio de la Argonáutica Órfica, v 12

Su contenido moral, seguramente lo que le atrajo más adeptos, lo ofrecemos resumido de la versión ofrecida por Murray¹, en su apartado sobre religiosidad griega, donde lo considera una religión personal, relacionada con el culto a Dioniso, y con una serie de presupuestos fundamentales, como, afirma, serían las creencias en el pecado y en el perdón del mismo por los sacerdotes, en la inmortalidad del alma, de origen divino, en un premio eterno, cifrado en el más allá, tras la muerte, para los puros, y un eterno castigo para los impuros, partiendo de la base de que sólo los iniciados en sus misterios podían considerarse completamente puros, consi- tiendo estos misterios, dentro de lo que nos se posible conocer, en lo concerniente al nacimiento del hijo de Zeus, Dioniso Zagreo, luego despedazado por los Titanes, a quienes destruiría después por ello el rayo de su padre con una posible reencarnación de Zeus y Semele, y una serie de datos que, como más parecidos a la religión cristiana, dejamos en suspenso, al considerar que todos estos misterios han sido estudiados por investigadores imbuidos del pensamiento cristiano y que así se han dejado influenciar por lo más conocido aunque intentaran rechazarlo, y nos suelen dar unas versiones de cualquiera de los misterios demasiado paralelas con lo cristiano, para admitir que fueran una simple coincidencia de base antropológica

Sus ceremonias serían diferentes de las populares dionisiacas, a pesar de que tomaran parte en ellas también bajo el nombre de Bacantes, pero sus rituales son definidos como moderados y dentro de un ambiente de religiosidad comportando su tendencia a la liberación moral. En este sentido habla también Lobeck, en *Aglaophamus* «La vida báquica de los órficos (Βακχεύειν) consistía no en una alegría inmoderada y una loca demencia, sino en una tendencia ascética a la pureza de costumbres »².

¹ *Historia de la Literatura Griega Clásica*, Buenos Aires, Albatros, 1944, p 87

² Lobeck, C *Aglaophamus*, II vols, Darmstadt, Wissenschaftliche, 1968, p 244

En este marco religioso existía una serie de ὕμνοι bajo el calificativo de órficos, que creemos servirían como la letra que acompañaba los misterios. Los que se conservan, abundan en repeticiones y palabras resonantes, con un contenido que debía provocar la emoción necesaria para el culto. Títulos se atribuyen algunos, pero su constancia ni aun en fragmentos la tenemos.

Existen sin embargo estas dos obras, los Ἀργοναυτικά y las Λιθικά, bajo un mismo nombre de autor, y el estudio de la época en que fueron escritos centra nuestra atención, aunque nos ceñamos al estudio de los Ἀργοναυτικά bajo el nuevo prisma que supone su comparación mitográfica, por lo que no pretenderemos en absoluto que los Λιθικά, ni menos los ὕμνοι, sean de la misma época ni autor, porque no hay nada seguro sobre ellos, sino y más bien, que los ὕμνοι son de origen distinto, y anteriores, aunque también pudieron ser refundidos.

El título en realidad es Ὀρφέως Ἀργοναυτικά, que significa algo así como la «expedición argonáutica de Orfeo»³, ya que viene relatada por el mismo poeta mítico que se embarcó en ella junto a los Minias. No es estrictamente correcto, por tanto, el término «Argonáutica Órfica» que la tradición ha acuñado y por ella utilizamos, aunque presente un sentido distinto, como de considerar que era obra de los órficos, que es por otro lado lo que se cree y por lo que ha debido alcanzar más trascendencia, aunque no sea ése el significado primitivo del título, que habla de Orfeo como participante fundamentalmente, no como poeta, o en todo caso, como de ambas cosas a la vez.

Pensamos naturalmente que esta obra fue escrita en el marco místico que describimos y que seguramente fue adoptado como tema, en parte porque en ella había navegado el entronizador de los misterios, el que con su revelación les había dado forma, y en parte, quizás justificando lo anterior, porque tenía un cierto simbolismo absorbido por la idea órfica de la purificación, que se alcanzaría tras múltiples esfuerzos o distintos episodios, encaminados a la búsqueda del bien propuesto, después de ser iniciados, naturalmente, para conseguir al final la absoluta pureza de espíritu. No olvidemos

³ La traducción corresponde a la francesa de Dottin, en *Les Argonautiques d'Orphée*, París, Les Belles Lettres, 1930, p. CI de la Introducción.

que los Argonautas en esta versión órfica, fueron iniciados en los misterios al llegar a Samotracia, e incluso así se puede desprender de una descripción similar sobre lo que en la isla se realiza, a cargo de Valerio Flaco. Sólo tras ese esfuerzo constante los iniciados conseguían la ansiada y simbólica piel del carnero dorado y el símbolo volvería a tener relación tangente con los órficos que, en la celebración Dionisiaca, empleaban la piel de un carnero, *πόκος*, como lana para cubrirse, según recoge Kern⁴

Quizás por eso eligiera Píndaro el motivo argonáutico para adornar una Pítica famosa, coincidiendo con la tradición que aseguraba a Protesilao de Cirene la ascendencia de un Argonauta, según veíamos, y ello dentro de la idea, que se deduce del pensamiento que revela la obra, según el cual este poeta pertenecería a la religión órfica en cuanto a sus ideas morales sobre la purificación y la otra vida, como así lo manifestaban fundamentalmente sus palabras también en la *Olimpica II, 75*, donde interpretamos que, cuantos pasando por una triple existencia en la tierra y en el otro mundo, tienen la fuerza suficiente para conservar su alma libre de pecado y siguen hasta el final el camino de Zeus, hasta el palacio de su padre Cronos en la isla de los bienaventurados, donde pueden aspirar las brisas oceánicas, allí donde brillan flores de oro nutridas a veces simplemente por el agua allí entretejen guirnaldas y coronas

Es decir, hay también un camino marítimo, como vía de purificación, y el aire del mar, limpio, como recompensa a los que se han mantenido en la línea de pureza vital, alcanzando un paraíso en el que brillan flores de oro (otra vez el oro), en todas sus variedades

Como cambio de concepto ultraterreno nos llama la atención que la meta final sea una isla de Bienaventurados, en lugar de los Campos Elíseos a donde el concepto homérico conduce a unos cuantos escogidos, héroes favoritos de los dioses, que allí alcanzaban una vida inmortal.

En Píndaro está ya la idea órfica de un paraíso donde pueden celebrar el final de su vida eternamente, todos aquellos que han alcanzado el grado de purificación necesario, en una vida justa y esforzada.

⁴ *Orphicorum Fragmenta*, Ed Otto Kern, Berlín, 1963, fr 34

Y hay, como él, una serie de escritores que traslucen las ideas órficas, al mismo Platón se le ha considerado a veces, por su ética muy similar y las muchas alusiones a Orfeo⁵, aunque también habría que incluir sus quejas ante las múltiples obras atribuidas a Orfeo y Museo, así como la crítica sobre la facilidad ritual de los órficos para conseguir la bienaventuranza para las almas, y por ello no sería posible nunca considerarlo dentro de esta doctrina

Sí se considera con casi seguridad al filósofo Empédocles, discípulo de Parménides y de Pitágoras según se cree. Un hombre curioso, mezcla de filósofo y místico, de médico y mago, de cuyas obras nos han llegado los títulos y unos mil versos de un inevitable *Περὶ φύσιος*, y unas *Καθαρμοί*, que nos interesan sobre todo, por el contexto órfico en que se han encajado

Pero aquí nos interesa, más que seguir hablando de las posibilidades órficas de otros poetas cuya obra está fuera de dudas, centrar nuestra atención en los autores orficos, desconocidos por su producción, de la que quedan algunas noticias, pero cuyos nombres pueden barajarse a la hora de buscar uno como autor de este poema, que tuvo que ser concebido o refundido, pero entregado a la posteridad por un órfico al que le interesara resaltar la personalidad de su profeta

Se manejan una serie de nombres, dudosos en contenido, que en esa época aún no plenamente histórica, medio mítica, en que comenzó a manifestarse esta religión mezcla de Dionisiaca y Apolínea (siglo IV más o menos) tuvieron cierta importancia casi sobrenatural, por lo que se han considerado sus creencias y sus actuaciones, mágicas algunas veces

Como tal suele citarse a Epiménides, un médico y sacerdote de Creta que fue llamado a Atenas para librar a la ciudad de la maldición atraída por el crimen de Cibón, que históricamente se situaría por el año 612 a d C, en la época de Solón. Se le considera autor de una Argonáutica, entre otros poemas que, aproximadamente, serían *Purificación*, *Oráculos*, de ambiguo título para conocer su contenido, del que sólo se puede intuir que fuera órfico, por otro lado se le atribuye también un *Nacimiento de los curetes*, que sí

⁵ En *Cratilo*, 402 c y *Filebo*, 66 c, por ejemplo, o bien en el *Ión*, sobre el de Samos o el de Quos, considerado como órfico

podrían relacionarse directamente con lo órfico, por el lugar que ocupan estos personajes en sus ritos, así como la *Argonáutica* anteriormente citada, por la muy conocida actuación del poeta tracio en ella.

Abaris es otro de estos personajes míticos, también sacerdote expiatoror, que se menciona por el contenido de sus cantos sagrados y expiatorios, del que como noticia segura no tenemos más que la que, como leyenda, nos ofrece Herodoto, en *IV*, 36, según la cual, para asegurar su fidelidad a Apolo y el reconocimiento del dios, llevaba siempre consigo una flecha, que el dios le había regalado antes de partir de su país Hiperbóreo, el que míticamente se considera como el lugar favorito del dios flechero. Heráclides Póntico entre sus *Fragmenta* parece que cuenta sobre él una versión distinta, según la cual Abaris había dado la vuelta al mundo sobre una flecha de Apolo que le había transportado por los aires, y que sería la que él luego guardaba como muestra.

También se encuentra entre estos autores míticos un Aristeas de Proconesos, cuya posible *Arimaspea*⁶ parece que pudieron leer otros autores que nos dan noticias sobre él, como Herodoto, en *IV*, 13, con quien coinciden Pausanias *I*, 24, 6, Longino y Tzetzes en *Chutadas VI*, 689, y que consistía en una colección de noticias etnográficas, recogidas en su viaje hacia los pueblos del Norte, preferidos del dios, y una serie de detalles sobre el culto a Apolo entre aquellos Hiperbóreos

Tras estos hipotéticos órficos podemos hablar ya de uno concreto, Ferécides, autor de una primera *Argonáutica* de la que se conservan suficientes fragmentos para que puedan haber servido de orientación en algún punto concreto en que nuestros autores difieren, desde el nombre de la madre de Jasón al episodio de la muerte de Apsirto

Con la excepción de esos fragmentos y algunos otros conservados, sobre todo de una *Teogonía* de extraño contenido, de más parentesco con la *Cosmogonía* de los poemas órficos que con la de Hesíodo, este personaje es casi tan mítico como los anteriores, se le atribuye un nacimiento en Siros o en Leros, y se le considera

⁶ Título tomado de la obra de Muller, *Historia de la Literatura griega hasta la época de Alejandro*, Buenos Aires, Ed América, 1946, en su apartado sobre los poemas órficos, p 356

como uno de aquellos sabios sacerdotes que originaron escuelas para el estudio de la naturaleza

Se considera la obra de Ferécides como de las primeras, o la primera de la que algo ha sobrevivido dentro de la literatura órfica, aunque debieron de existir antes algunos de los cantos destinados al culto, de los que hoy nos quedan esos himnos, refundidos seguramente. Y es curioso que sea una Argonáutica precisamente una de las primeras obras de que se tienen noticias, y que encontremos también restos de Argonáuticas de Herodoro de Heraclea y de Dionisio de Mitilene⁷ utilizadas ya en la recopilación de datos mitográficos que hace el Escoliasta de Apolonio de Rodas.

Ninguna de ellas era base para la *Argonáutica* que conocemos como órfica según se comprueba al compararlas, ya que ésta no tiene ningún rasgo común con los escasos restos, distintos desde el punto de vista lingüístico (aunque nos vienen normalmente a través de la versión del Escoliasta de Apolonio) e insuficientes en cuanto a su contenido, según la versión que nos da la *Argonáutica Órfica* que conservamos completa.

Pero a partir de esta época es cuando se difunde mejor la literatura órfica, dado el impulso que le supone su fusión con los Pitagóricos a partir de las guerras Médicas, cuando sus potentes sectas en la Magna Grecia fueron desmembradas tras la destrucción de Sibaris⁸ y se refugiaron en los órficos que, como simple religión, no sufrieron persecución alguna

Esto evidencia incluso cómo la filosofía Pitagórica, una filosofía vital y de un modo de vida y cultura concreto, no se debió parecer en absoluto al contenido de los misterios órficos, a los que se unieron como secta religiosa, redundando la fusión en beneficio de ambas, suponemos, al menos en cuanto a protección o difusión

Desde el punto de vista teológico se produce además una fusión curiosa: el culto de los órficos estaba destinado fundamentalmente a Dioniso Zagreo y del significado más humano de este dios derivaban sus presupuestos sobre los destinos del hombre y del universo, mientras que los pitagóricos preferían el culto de Apolo y las Musas, más armónico con su filosofía vital y sus instituciones sociales y

⁷ Todos ellos recopilados en las dos ediciones de «Fragmenta historicum graecorum»

⁸ Muller, *op cit*, p. 357

políticas, de tipo elitista. Sin embargo es un hecho histórico esta fusión, ya que a los pitagóricos de la Magna Grecia los encontramos en época latina realizando unos rituales que tenían mezcla de elementos dionisiacos.

Por otro lado la fusión del culto a Dioniso con el Apolíneo, nos lo encontramos también en nuestra *Argonáutica*, donde las invocaciones y sacrificios a Apolo son muy frecuentes, dado el carácter más superficial que tiene la creencia en este dios, que se presenta aflorando en invocaciones normalmente

Ello nos hace pensar que el autor de esta *Argonáutica* tendría que ser necesariamente posterior a esta fusión de cultos y no anterior, para que cupiesen ambas tendencias teológicas

A partir de esta época Muller⁹ da una serie de nombres (Cercope, Brontino, Arignate, Persino de Mileto, Timocles de Siracusa, Zópiro de Heraclea o Tarento) que considera autores de poemas perdidos, pero que, aunque se conserve algún nombre, por carecer de huellas documentales, son para nosotros intrascendentes.

No lo es, sin embargo, el nombre del indiscutible Onomácrito, quien creó, junto a su hijo, una comisión de eruditos, bajo la protección de Pisístrato (siglo VI a C) que les encargó la recopilación de los poemas homéricos, que a ellos indudablemente se deben, tal como los conoció el pueblo griego a partir de entonces. Hay quienes opinan que este grupo pudo dedicarse también a la recopilación de otros autores arcaicos. Concretamente Herodoto en *VII, 6*, acusa a Onomácrito de recopilar teóricos oráculos de Museo, mientras que un poeta contemporáneo suyo le había acusado, probándolo de falsificación. Era posible, por tanto, la recopilación, hasta la falsificación de himnos órficos, e incluso la misma *Argonáutica* pudo serlo, dada la actitud que adoptaron con Museo, si creemos a Herodoto. Pero no sería esta *Argonáutica* en todo caso, y entre otras razones porque no se habría dado todavía esa síntesis de creencias Apolíneo-Dionisiacas que caracterizan al órfico que la escribió.

El lexicógrafo Suidas, sin embargo, insiste (siglo X) en esta fecha de composición, hablando de que existía una *Argonáutica* de Orfeo, atribuida a Cleón de Curia¹⁰, uno de los componentes del grupo

⁹ *Op cit*, p 358

¹⁰ Dottin, *op cit*, p CL, dice que «Les Argonautiques de Cléon sont mentionnées per un schohasta d'Apollonios, I, 587», pero ni siquiera esto hemos

de Onomácrito, pero, si bien esto no se niega, volvemos a insistir en las razones dadas, y las que aún nos quedan por exponer, para pensar que la Argonáutica que nos ocupa no es una obra de un recopilador o autor del siglo VI a C

Hay además otras aportaciones de Suidas¹¹, pues él mismo debió dudar de su afirmación anterior y, basándose en la existencia de varios personajes llamados Orfeo, según la tradición, realiza un desdoblamiento increíble, atribuyendo a cada uno de los que consigue recoger o inventar una de las funciones del mítico poeta o del órfico posterior que habló en su nombre, llegando a contar hasta siete Orfeos distintos, según el mismo Dottin¹² y que citamos en el orden que él presenta, no muy posiblemente cronológico

Orfeo, rey de Tracia, bajo cuyo reinado las Amazonas obligaron a los Frigios a pagarles tributo

Orfeo, el que vivió en la época de los Jueces de pueblo Hebreo, que enseñó los misterios y compuso una Cosmogonía

Orfeo de Camarina, el poeta épico que se cree descendió a los Infiernos, es decir, el esposo de Eurídice

Orfeo de Ciconia o Arcadia, poeta épico y lírico, anterior en dos generaciones a la guerra de Troya (por su época podría ser el Argonauta, aunque)

Orfeo de Crotona, el amigo de Pisístrato, autor de una *Argonáutica*

Orfeo de Leibetres, el hijo de Eagro y Calíope, que vivió once generaciones antes de la guerra de Troya (genealogía que recoge la Argonautica, pero cuya cronología es titánica) Sus obras además son atribuidas a otros autores, Onomácrito sobre todo, por ejemplo, el Tratado de las piedras (así)

Y aun Orfeo de Odrisia, poeta épico, del que se duda su existencia

Si faltaba algo para desconocer totalmente quién era el autor de nuestra Ἀργοναυτικά, y de qué época podía ser, es suficiente esta subdivisión de funciones para que quede claro el desconocimiento sobre el asunto, ya en la antigüedad

podido comprobar, a pesar de haber consultado los Escolios existentes, por lo que no creemos que esta Argonauta, ni menos la que nos ha llegado, fuera ya conocida del Escolasta de Apolonio, lo que hablaría ya de cierta antigüedad

¹¹ Recogidas por Cramer, *Anecdota Parisiensia*, I, 6, 13

¹² *Op cit*, CLVIII

No nos extraña, pues, que, entre la serie de curiosidades que recoge Cicerón en *De divinatione*, I, 38, haga suya la opinión aristotélica, no sabemos de qué parte de la obra sacada, en la que se afirma que Orfeo no había existido jamás

La cuestión desde el reducido ámbito de conocimientos filológicos existentes, no había por donde cogerla pero allí estaban los poemas denominados órficos, y su inclusión en un mundo que veneraba al poeta Orfeo como iniciador de la poesía griega, por un lado, o como motor de una secta religiosa de importante difusión

Pero desde el punto de vista filológico, siguió preocupando en momentos de auge de la cultura clásica quién era el autor de aquellos poemas e himnos, y el de esta *Argonáutica* concretamente, como obra de mayor difusión que las otras, si juzgamos por el número de ediciones, debidas seguramente a que el tema era más atractivo.

Humanistas importantes se ocupan de edición en distintas épocas (Stephanus, Eschenbachius y otros más) mereciendo la *Argonáutica*, una edición latina de Cribelius, que podemos encontrar en la edición de Lemaire de Valerio Flaco, y en la de los *Orphica* de Hermann, donde se incluye también una versión latina de los himnos, hecha por I. Scaligerus

Más adelante, cuando la situación filológica permite ya hacer crítica, y no sólo recoger datos sobre las ediciones que se presentaban, encontramos una abundante corriente de filólogos a los que les atrae el conceder a este autor su localización al menos

Base para esta localización en el tiempo ha sido la lista que de ellos ofrece Dottin¹³, quien nos orientó sobre su diversidad, y que una vez cotejada y organizada según nuestro propósito, agrupando las distintas corrientes de datación, presentamos inmediatamente, con las aportaciones encontradas en las últimas publicaciones sobre el tema, que son las que él no había recogido

La agrupación se ha hecho en torno a las tres posibles épocas a las que pudo pertenecer esta obra: *período Arcaico*, anterior al siglo V (es decir, hasta la época de Ferécides y Onomácrato), *período Alejandrino*, segunda mitad del siglo IV, hasta la dominación romana, poco antes de comenzar la era cristiana (período en el que además escribe Apolonio de Rodas) y *período Grecolatino*, cuando se dio la

¹³ *Op cit*, Introducción, p CLIII

fusión de culturas con predominio griego, frente al predominio militar romano. Así opinan que fue escrita y difundida en el

PERÍODO ARCAICO

Eschenbach, que en el prefacio a su edición, que tiene en cuenta también Hermann, la atribuye a Onomácrito, el písistrátida recopilador de Homero, en el siglo VI a C

De Ruhnken, en su *Epístola crítica* II, ed de 1751, p 69, sitúa la obra nada menos que en el siglo X a C (anterior a Homero, por tanto), no encontrando en ella vestigios de épocas más recientes, si bien admite ya que Nonno, autor arcaizante del siglo IV p C, podía haber imitado esta Argonáutica y ése sería el fruto que conocemos, es decir, de la época Grecolatina precisamente. La posterior edición de su obra, en 1782, conoce ya la opinión de Schneider, en *Analecta critica in scriptores veteres graecos*, de 1771, p 229, que la cree obra de un Neoplatónico, de la época cristiana, y por tanto del período Grecolatino, lo que le anima a refutarlo en esta nueva edición, hecho que recoge Hermann¹⁴ como asunto capital sobre la cronología de la *Argonáutica*, añadiendo las opiniones de los gramáticos Oro y Oracón, que ya citaban versos de la Orfica en su obra, anterior a la época Grecolatina¹⁵. Pero Ruhnken, siguiendo con sus extrañas concesiones, admite en esta nueva edición la posibilidad de la tesis de Walckenaer, que calcula podría ser un alejandrino.

J. M. Gessner, todavía en los *Prolegomena* a su edición de 1759, pp. XXIV-XXVIII, todavía se nos va más atrás que Ruhnken, calculando que fueron compuestas en fecha anterior a la guerra de Troya, que es la última fecha posible, dado que si ésta ocurrió en el siglo XII, la Argonáutica escrita en el XIII, debía ser contemporánea a su propia realización, como parece desprenderse del relato en primera persona que hace el propio Orfeo, al que así parece considerar

¹⁴ En *De aetate Orphei*, dentro de su edición de los *Orphica*, pp 676-682

¹⁵ Los versos son el 112 y el 339 de la *Argonáutica*, y el argumento sería efectivo de no llegarnos la versión de Oro y Dracón, a través de la compilación hecha en el siglo XV por Lascaris, de su *Περὶ μέτρων ποιητικῶν*, quien pudo incluirlo como ejemplo. Por otro lado, la fecha de Dracón tampoco es muy segura, y se podría fijar incluso en el siglo II p C, lo que ya permitía la tesis de Schneider.

como el autor que debió ser, según la tradición, aunque admitiendo que la obra habría sido luego retocada por el propio Onomácrito, y ésta sería la versión que nos ha llegado

C Mannert, en su *Geographie der Griechen und Romer*, de 1792-1802, vol IV, p 25, barajando como razón los conocimientos geográficos de la época de composición, lo sitúa entre Homero y Herodoto, considerando que tras Herodoto no se debían cometer tales errores ¹⁶.

A Wolf, en los *Prolegomena ad Homerum*, de 1795, p 247 (según noticias de Schneider, p. XXVIII y Hermann, p 687) le concede la misma antigüedad que a Homero pero, con un criterio similar al que aplica para éste, opina que su obra no fue tal, sino mera recopilación de cantos sueltos, realizada también bajo el gobierno de Pisístrato.

B L. Konigsmann, en *De Aetate carminis epici quod sub Orphei nomine circumfertur*, de 1810, deduce que es anterior a Apolonio de Rodas y que ésta sería quien le imita en los pasajes comunes, y en los cantos de Orfeo, sobre todo

Ottino, en *Iahresbericht uber die Fortschritte der Classischen Alterthums swissenschaft*, de 1877, vol V, p. 23, opina que son una copia de un poema anterior a Apolonio, posiblemente de Cleón o de Onomácrito, pero no precisa cuando fue realizada dicha copia que es de lo que se trata y que, con esta ambigüedad, podría ser incluso de la época Grecolatina más tardía, y así llegamos a una obra posterior, última publicada sobre la cuestión, la de

R. Böhme, en *Orpheus Das Alter des Kitharoden*, Berlín, 1953, y que a pesar de estar editada en 1953 y llevar por título el más significativo, *Das Alter des Kitharoden*, nos dio la sorpresa de no conocer, no manejar o no citar por lo menos, ninguna de estas obras, ni siquiera la más decisiva de Hermann Prescindiendo de tan larga tradición, presenta objeciones a los dos estudios que conoce, de Kern y Lobeck, porque su cientifismo había eliminado a Orfeo. Entonces él, dedicando su cientifismo a reivindicarlo, no sólo le ofrece la mayor antigüedad, la que le correspondía al poeta cantor

¹⁶ Estos errores son fácilmente detectables en la descripción del viaje, pero no lo consideramos dato firme para la datación, pues no vemos la necesidad de que el poeta órfico conociera geografía, ni a Heródoto. En todo caso la apreciación de Schneider sobre la falta de cultura griega del autor órfico hace reversible esta opinión, como también veremos que la maneja Thunmann en sentido distinto

tracio que participó en la Argonáutica, sino que lo hace también como autor literario que en todo caso, admitirá en la p 138, había sido retocado por Onomácrito Resumido así, pensamos que había llegado a la teoría de Gesner, sin conocerlo o, en todo caso, sin citarlo, pero el valor de su obra estriba precisamente en que no se queda ahí dedica su más largo capítulo a una comparación interesante de versos de Homero con versos de la Órfica, y versos de Hesíodo con más de este poema un verdadero trabajo que nos lleva a pensar que estudia una faceta interesante del órfico, al tomar, entre las múltiples fuentes posibles, a los dos primeros poetas griegos, y en muchos ejemplos, como modelos Para nosotros vale así y aún nos animaría a admitir a Onomácrito como el refundidor de la obra de Homero y Orfeo a su propio estilo y lengua, pero ¿también Hesíodo? Esto no lo sabíamos, bien es verdad que sus ejemplos son muchos menos que los de Homero en relación con Orfeo Pero es que Bohme nos sorprende extraordinariamente con una teoría, en la p 124, que reflejamos aquí con sus propias palabras, aunque en traducción española, para facilitar su crítica rápidamente

Para finalizar, podemos formular las tesis siguientes acerca del complejo Orfeo-Hesíodo-Homero

1 Existen dos posibilidades de explicar las coincidencias entre Orfeo y Homero *a)* Homero fue plagiado por los órficos, *b)* tanto Homero (su redactor), como los órficos siguen la misma tradición poética procedente de Orfeo Si aceptamos la redacción llevada a cabo en la época de los pisistrátidas, es más fácil reconocer a Onomácrito como su redactor que negar la existencia de una tradición poética procedente de Orfeo, tal como afirmaba la antigua teoría sobre los plagios

2 Existen dos posibilidades para explicar las coincidencias entre Orfeo y Hesíodo *a)* Hesíodo fue plagiado por los órficos, *b)* tanto Hesíodo como los órficos siguen la misma tradición poética procedente de Orfeo Con que exista un solo verso de Orfeo que no haya podido ser plagiado de Hesíodo, aunque éste lo conociera, no tenemos más remedio que inclinarnos por la segunda posibilidad, si se quiere actuar científicamente

3 Existen dos posibilidades para explicar las coincidencias entre Hesíodo y Homero *a)* Homero (el redactor) utilizó a Hesíodo, *b)* tanto Homero como Hesíodo siguen la misma tradición poética procedente de Orfeo Con que exista en Homero un solo verso que no haya podido ser tomado de Hesíodo, aunque éste lo conociera, no tenemos

más remedio que inclinarnos por la segunda posibilidad, si queremos permanecer científicamente

El hecho de que las tres conclusiones coincidan (el órfico, como redactor de Homero, la estrecha dependencia de Hesíodo respecto a Orfeo, las coincidencias existentes en los versos de origen órfico, utilizados por Onomácritos y por Hesíodo) nos permite rechazar la tesis de los órficos plagiadores y la de que en el siglo VI se creó el santo fundador de la secta, tesis que contradecían todas las transmisiones antiguas, dejándonos así el camino libre para la reconquista del cantor de la época micénica

Acerca de esta tesis recurrimos a la crítica ofrecida por A. García Calvo en la reseña publicada en *Emerita* XXVI, 1958, 386-88:

El método con algunas originalidades, no siempre laudables, es el mismo de la vieja escuela de los analistas alemanes. Lo curioso es que aquí no se trata de descuartizar a ningún poeta, sino todo lo contrario de devolvernos nada menos que a Orfeo. Pero este Orfeo nos cuesta mucho, nos cuesta Homero y Hesíodo, y hasta un poco de Alceo y Safo.

Pero ya hemos anunciado la existencia de otras opiniones de que se trataba de un autor más moderno, y vamos a presentarlas a continuación:

PERÍODO ALEJANDRINO

Valckenaer, que en algún momento vimos que pudo ser admitido por Ruhnken, en su segunda edición (según noticias de Hermann, p. 681) en *Kritische Blätter*, I (p. 287), reconoce una serie de rasgos gramaticales de la época alejandrina, conviniendo en que sería un alumno (?) de la escuela de Alejandría el que compusiera la *Argonáutica*.

J. E. Thunmann, en *Neue Philologische Bibliothek*, IV, 1778 (p. 298) y Heyne, en su *Excursus I ad Virgili Aeneid*, 1787 (p. 113), basándose ambos en coincidencias geográficas sobre la *Argonáutica Órfica*, llegan a la conclusión de que fue un alejandrino, basándose en otros poemas (pero ya hemos dicho que un órfico, poeta, no era necesario que supiera como estaba la cuestión geográfica griega en su época).

G Huscke, en *De Orphei Argonauticis*, 1806, reconoce en el autor un imitador de Apolo y se apoya en los ya mencionados versos de Orfeo, que cita el gramático Dracón, por considerar a éste también de la época alejandrina

Más avanzados todavía en su tesis los que opinan que perteneció a una época tardía y del

PERÍODO GRECOLATINO:

Curiosamente es el más antiguo de todos los que se preocupan por esta cuestión quien la plantea ya en el siglo XVIII

Huet, un obispo de Avranches, que en su *Demonstratio Evangelica*, de 1679 (p 104), descubre en Orfeo rasgos cristianos, situándolo por tanto en este período aunque ya sabemos que con bases erróneas, puesto que tales rasgos es más que probable que fueran órficos de origen, cuya semejanza con el ritual cristiano es conocida.

Schneider, más de un siglo después vuelve a esta tesis, con bases más científicas, en el prólogo a la edición de *Los Argonautas* de 1803 (p XXIV), considerando al autor como más moderno que los alejandrinos, aunque le haga partícipe de muchas de sus características. Añade que debió ser un autor no griego o que se encontrara fuera de Grecia y su cultura, ya que no sólo ignora la geografía muy conocida (por lo que otros lo consideraron anterior a esos descubrimientos), sino incluso a Grecia misma, desconociéndola prácticamente en su poema. Esta tesis constituye un avance notable hacia una solución del problema, dentro de lo que cabe a estas alturas

Hermann, en su completa edición de los *Orphica*, que sirve de base a cualquier estudio sobre los poemas órficos, hecha en 1805 y reimpressa en 1971, que es la que hemos manejado, hace la más completa investigación encontrada sobre el tema, bajo el epígrafe *De aetate scriptoris Argonauticorum*, que ya hemos citado anteriormente, donde recoge, y muy extensamente, muchas de las teorías expuestas aquí, citando a sus autores, para luego, tras un interesante estudio métrico sobre la cesura y el hiato, y un estudio gramatical de ciertos rasgos significativos morfológicos, fonéticos y lexicales de este Orfeo, llegar a la misma conclusión que Huet y Schneider aunque más matizada, porque llega a situar al autor

de las Argonáuticas entre Quinto de Esmirna y Nono de Panópolis, ambos del siglo IV p C, es decir, correspondiendo a una época ya tardía dentro de la misma cultura latina, la que se extiende bajo los reinados de Constantino y Juliano el Apóstata

Dottin, que en la Introducción a su edición, varias veces citada, recoge también parte muy importante de la cuestión y hace un estudio profundo de la lengua del órfico (al que remitimos por su gran interés, para conocer su opinión sobre la época de este autor), llega a la misma conclusión que Hermann, situando la *Argonáutica Órfica* en la época de Quinto de Esmirna y Nono, en la p CLVIII

Sitúa además la cuestión perfectamente, tras su estudio de la lengua, en el que ha entresacado lo homérico, que es mucho, como ocurre en todos los autores épicos griegos, que adoptaron su dialecto a fuerza de leerlo, hasta el punto que dejó de ser homérico para considerarse dialecto jónico-épico Mezcla también las conclusiones de Hermann en este sentido, valorando la aportación de su estudio sobre el uso de οἷ y σφιν, y el uso que se había hecho de ellos en las distintas épocas a partir de Homero En todas las cuestiones que trata va destacando su intervención, sobre todo en aquellos usos que son privativos de la época de Nono y Quinto de Esmirna, y de esta forma, tras un pequeño estudio sobre la métrica, que basa en Hermann también, llega a la misma conclusión apuntada.

Es curioso que sean dos autores que se basan en un criterio objetivamente científico, como es el uso de la lengua, y que lo hacen por separado y con hincapié en distintos puntos, los que lleguen a esta conclusión verdaderamente decisiva, dados los puntos tocados, ya que al tratarse de un uso tardío, es un argumento irreversible: lo que no se usó *hasta* tal época, no pudo aparecer *antes*

Por eso concluye Dottin con lo que en su relativismo puede ser definitivo en cuanto a fecha del poema (a pesar de que tras él todavía se hayan publicado obras que lo duden)¹⁷, tras su afirmación, de acuerdo con Hermann, como partidario de la época de Quinto de Esmirna o Nono de Panópolis, para la confección o refundición de esta *Argonáutica Órfica*

¹⁷ Alguna ya hemos visto que ignorando casi todo lo anterior a su estudio

El criterio más seguro para datar nuestro texto es todavía la lengua. El fondo del poema puede ser bastante antiguo, el texto que nosotros tenemos puede haber sido precedido de otros, más o menos diferentes, ha podido ser modernizado sobre algunos puntos y puede también conservar trazas de arcaísmo, ha podido ser concebido bajo la forma actual por un autor arcaizante, puede proceder de la época Alejandrina o bien de la época Grecorromana, todas estas hipótesis, a pesar de que una sola sea conforme a la verdad, son posibles y verosímiles. Pero lo que se puede establecer con alguna credibilidad es que la lengua de Orfeo está relacionada con la de los poetas del siglo IV p. C., y que a menos de suponer que el autor, posterior a estos poetas, los ha imitado, se puede concluir que es su contemporáneo (p. CLVIII).

Y así queda fijado, pensamos que definitivamente, porque así viene admitido ya en alguna *Historia de la Literatura griega*, junto a Quinto de Esmirna y Nono de Panópolis. Sin embargo no hay acuerdo sobre su localización que se suele considerar orientalizante, quizás debido al contenido mágico y misterioso en que abunda, como a lo largo de su estudio comparativo hemos podido comprobar. Cataudella¹⁸ llega incluso a fijar como posible lugar de composición, Egipto, sin citar su fuente ni el motivo de su conjetura.

Pero no se acaban ahí las cuestiones que plantea esta Argonáutica, sino que hay una fundamental, y que ha orientado en parte este trabajo, actuando como un prisma importante. ¿Qué relación guarda con las Argonáuticas anteriores? ¿De dónde toma sus datos? La contestación a estas preguntas zanja también la cuestión sobre la antigüedad de esta Argonáutica, situándola por lo menos en la época Helenística tardía, sin negar hasta ahora que pudiera pertenecer a la Grecolatina, como Schneider, Hermann y Dottin afirmaban según vamos a ver en adelante.

La opinión unánime habla de una fidelidad respecto a la de Apolonio que invalida la tesis apuntada por Kongsman, de que fuera anterior a él, y precisamente la Argonáutica de Apolonio, la que hubiera tomado como fuente esta Órfica. Lo contrario es lo corriente y aducir pruebas sería repetir una serie de trabajos en este sentido, que le han dedicado autores como Schoenemann, Schneider, Gerard, Schwartz, Huschke y Dottin, entre lo que he podido conocer,

¹⁸ *Historia de la Literatura Griega*, p. 355

y en último lugar la obra de Venzke de 1941, todo lo cual considero suficiente para afianzar desde el punto de vista temático y lingüístico la idea, perfectamente clara, de que la Argonáutica Órfica tomó como modelo fundamental la obra de Apolonio, lo que es ya indudable para nosotros, no sólo por haber confirmado todo lo que Venzke afirmaba, sino después de haber realizado nuestra propia y metódica comparación, en la que encontramos suficientes datos que afirman que la estructura de ambas Argonáuticas es también similar; no podemos decir lo mismo de la Argonáutica de Valerio Flaco, que también introdujimos en la comparación, comprobando muchas veces que, precisamente rehuía el esquema de Apolonio, forzando cruces temáticos con la finalidad seguramente de distraer nuestra atención del esquema fundamental, como para indicar una independencia, que en ocasiones evidenciaba más su modelo, por sus rebuscados y absurdos cambios de estructura

Concluye la obra de Venzke¹⁹ que nos abre nuevos caminos en cuanto a utilizar la comparación temática, mitográfica, para situar esta Argonáutica y a su autor. Afirma en su último párrafo

«A pesar de esta estrecha dependencia con Apolonio, encontramos numerosas ocasiones en las que Orfeo, para ciertos detalles, sigue otras fuentes. Además de la referencia fundamental a Apolonio, se ha servido también de Homero, Hesiodo y Píndaro. Pero es especialmente notoria su coincidencia con la narración Argonáutica de Valerio», apresurándose a añadir, como asustado ante lo que podría deducirse de su teoría: «Aunque no creo que el griego tuviera ante sí al latino (éstas son también correspondencias textuales demasiado insignificantes) pero es ciertamente evidente que ambos han usado una fuente común conocida, probablemente un escoliasta o comentarista»

Ese final apresurado nos extraña, tras una obra tan minuciosa: un escoliasta o un comentarista es difícil que lo manejara Valerio Flaco, en el siglo I p. C., por ejemplo. Además no son problemas de detalle común sobre un punto, que pudiera venir cambiado o ampliado en un Escolio, sino rasgos que se repiten, muchas veces como recuerdos, en puntos distintos de la obra, son como completar un párrafo, que a veces ni siquiera se puede relacionar temática-

¹⁹ Die orphischen Argonautika in ihrem verhältnis zu Apollonios Rhodios. Berlín, 1941, p. 110

mente, o para oponerse, y esto es frecuente, a la versión del indudable modelo de ambos, Apolonio

Pero lo mejor para que se pueda juzgar y sacar las consecuencias posibles es ver los párrafos a que se refería Venzke²⁰, completando la lista con los que se han encontrado a lo largo de esta comparación mitográfica, puede ya anticiparse que los que Venzke encontró son dieciocho puntos coincidentes, entre los que van incluidos los dos citados ya de Pauly-Wissowa, mientras que esta comparación, tras anularle dos, por no considerarlos seguros, presenta treinta y seis, aunque no todos de la misma importancia en cuanto a evidenciar la relación entre ambas Argonáuticas, menos unos que otros, pero varios, además de los dos que sirvieron de punto de partida, se pueden considerar como suficientes

COINCIDENCIAS ENTRE VALERIO FLACO Y LA ARGONÁUTICA ÓRFICA.

Aparecen con su cita completa, dos a dos, para su más fácil localización, y son las siguientes

1 *VI Fl I, 1-3*, que recuerda, o es al contrario, a la *Arg Orph 67-69*, con la mención de la nave Argo, como la primera que cruzó los mares, aunque ambas, o cualquiera de ellas y la una de la otra, pudieron tomar la idea de esta afirmación del texto de Eratóstenes, *Catasterismos, XXXV*, sin que esto sea posible, por razones cronológicas, del Escolio de Apolonio de Rodas, que también añade este dato, como olvidado en el autor que comenta, y que el Escolio completa, seguramente tomando la idea de cualquiera de estos tres

2 La cuestión de los oráculos (citados ya por Pauly-Wissowa y Venzke) en *VI Fl I, 22-44* y *Arg Orph 55-65* Ambas obras, frente a la de Apolonio, no hacen alusión a la infancia de Jasón, a si vivía en Iolco o en el Pehio, simplemente, ni de que se encontrara con Pelias en sacrificio alguno, sólo introducen el motivo de que Pelias le enviara a tan difícil empresa por la existencia de un oráculo, según el cual debía guardarse de la *Progeniem patris*, o del Αἰσονιδεα,

²⁰ Con excepción de aquellos en que o no hemos visto clara la relación, o se ha encontrado su origen en el mismo Apolonio, como es el caso de Valerio Flaco II, 6-9

que vendría contra su reino. Esto en lugar del oráculo que, en *Apolonio de Rodas I, 5-11*, le prevenía contra el οιοπέδιλον, no es tan decisivo para nuestra idea, ya que parece que cada uno (Apolonio por un lado y Valerio y el Órfico por otro), adoptó uno de los dos oráculos que incluye Píndaro, en un sentido o en otro, en *Pyth IV, 126-130*, pudiendo elegir Valerio Flaco y el Órfico, precisamente el que no había tomado Apolonio y coincidir por ello, aun sin tenerse en cuenta, o bien decidir uno de ellos hacerlo, porque conocía que así se había hecho en la otra *Argonáutica*

3 *VI Fl I, 55-78* y *Arg Orph 85-95*, donde ambos se extienden en la descripción de los peligros, que conocen de antemano antes de aceptar la empresa, en Valerio confía Jasón con la ayuda de Juno y Atenea, mientras que el inspirar confianza será asumido por Orfeo y su cítara, como se acostumbra en la *Argonáutica Órfica*, para resaltar la importancia del mítico poeta Argonauta. Mientras que a este tema Apolonio sólo le dedica tres versos, *I, 15-17* y sin nada que lo relacione con los otros dos, pues sólo alude a la dificultad de la empresa.

4. *VI Fl I, 80-85* y *Arg Orph 60-61* (ya incluido en Venzke), en que Jasón, nada más decidir la expedición, invoca a Hera para que le ayude, con un texto idéntico, a pesar de la diferencia de lengua:

VI. Fl I, 80 Tendensque pias ad sidera palmas

Orph 60-61 'Ο δ' ὡς κλύεν ἔκνομον αὐδῆν

χειρας ἐπαντείνας ἐπεκέκλετο ποτνίαν Ἥρην

Continúa Valerio con la súplica a Atenea para que se ocupe de la construcción del Argo, lo que aparece en

5. *VI. Fl I, 87-95* y *Arg Orph. 66-69* con la diferencia de que en la órfica es la propia Hera quien encarga a la Tritogenia de la construcción de la nave, pero en ambas se encargará Juno de extender las noticias reclusando a los navegantes, lo que se da por hecho en *Apolonio I, 14* y *18-19*, sin mediar súplica ni explicación alguna

6 *Catálogo de Argonautas*: tiene mayores coincidencias el de Valerio Flaco y el Pseudo Orfeo, que cualquiera de los demás com-

parados con Apolonio, a pesar de que ambos tuvieran a la vista el de Apolonio, sin duda alguna, coinciden en no añadir ningún Argonauta a los que éste presentaba, si bien suprimen alguno, coincidiendo el órfico con los que suprime Valerio Flaco, como vamos a comprobar a continuación

Rasgo común en el catálogo, que también une a Valerio con el Órfico, es la tendencia a alternar el orden de las parejas, de hermanos sobre todo, que aparecen juntas en Apolonio y luego en ambos, sólo que invirtiendo su orden como ocurre con Cástor y Pólux, Linceo e Idas, Anceo y Ergino, etc., o separándolos como ocurre con Telamón y Peleo, o Hércules e Hilas

7. *Orfeo*, el primero de los Argonautas en Apolonio de Rodas, se ve desplazado en Píndaro, Valerio Flaco y el Órfico, por Hércules al tiempo que separan a este de Hilas, con el que tradicionalmente se enroló al llevarlo como a su efebo

Podíamos pensar en que Píndaro sirviera de fuente común, pero Píndaro y Valerio lo presentan en el lugar sexto, mientras que en la Órfica queda indefinido. Creemos mejor, por tanto, que fuera Píndaro la fuente de Valerio o el Órfico y que el otro lo siguiera, cambiando también el orden entre Hércules e Hilas

8 *Admeto*, Argonauta descrito en quinto lugar por Apolonio, y al que sólo dedica dos versos como hijo de Feres y procedente de Calcodonte, por considerarlo suficientemente famoso, *VI Fl 444-446* y *Arg Orph 175-178*, sin preocuparse de su patria, se dedican a completar su historia, uno sobre el otro, a partir del nombre del padre que, como Apolonio y por ser obligado para la identificación, mencionan ambos. Valerio nos cuenta sólo que venía del lugar en que Apolo le había servido de pastor, al ser castigado por Zeus por matar al Cíclope Estéropo. El Órfico parte de que es hijo de Feres, al que Pean Apolo había servido de criado, huyendo de la cólera de Zeus por dar muerte a los Cíclopes, pero como Valerio no ponía la causa por la que Pean Apolo había matado al Cíclope, le añade él, completando la historia con su v 178 por proporcionar a Zeus los rayos con los que había matado a su hijo Asclepio. Es la historia de su relación con Apolo y la muerte de Asclepio, pero ambos la incluyen, creemos que forzosamente, a propósito de Admeto, ya que

este cazador del Jabalí de Calidón y marido de Alcestris, es más famoso por esto que por haber tenido como criado ocasional a Apolo y si uno complementa al otro es porque sabía dónde quedó el primero, evidentemente.

9. *Menecio*, Argonauta número doce, es de los que evidencia que Valerio u Orfeo manejó la obra del otro, ya que aparece dos veces en ambos y en iguales circunstancias mientras Apolonio sólo habla de Actor, su padre, que le hace partir de Opunte para enrolarse, *VI. Fl.* 407 y *Arg Orph* 136 lo citan sólo con el patronímico Actorida, y es preciso ver en *VI Fl VI*, 343 o en *Arg. Orph.* 192 cómo se le cita por su nombre, Menecio, al estar entre otros Argonautas, pero ya fuera de Catálogo

10. *Telamón y Peleo, Hércules e Hulas*, que venían en este orden en Apolonio, sufren no sólo la alternancia que ya hemos visto, como rasgo general, sino la separación en la obra de Valerio Flaco, donde se les cita en *I*, 353 y *I*, 255-270, y en la *Arg Orph.* en 184 y 130, respectivamente

11. *Nauplio*, el número 32 en Apolonio, al que *VI. Fl.* en *I*, 372 y la *Arg. Orph* 202 nos lo presentan como el nieto de Dánao, hijo de Amímone y Posidón, queriendo ignorar las cinco generaciones que separan al Argonauta del primer Nauplio, nieto de Dánao, a pesar de que las tenían explícitas en *Apolonio de Rodas I*, 133-138, ignorándolas como por unas prisas contagiadas, que les hacen caer a ambos en un mismo error de cronología mítica, que puede resultar sintomático, sin embargo, para la cronología del Órfico y su relación con Valerio

12. *Eufemo*, citado por *VI Fl. I*, 365 y *Arg. Orph.* 205 sólo como hijo de Neptuno y procedente de Ténaro, y no se le menciona más que esta vez en ambas Argonáuticas, mientras que tiene una importancia capital en Píndaro, como el antepasado de Arcesilao de Cirene, y en Apolonio vuelve a salir en el episodio de Fineo, y luego, ante las Cianeas, es quien suelta la paloma

13. *Acasto*, el último de los Argonautas en las tres versiones, viene acompañado, bien por Argos en Valerio Flaco, y en la Órfica

por Hílas, aunque aparece citado antes que él, pero con una clara intención. mientras que en Valerio Flaco, Hércules e Hílas aparecen en primer y segundo lugar respectivamente, cuando se les separa en la Órfica, pone intencionadamente a Hércules el primero en lugar de Orfeo, precediéndole, aunque en realidad sea el más importante para la obra y quede así relegado en cierto modo, mientras que a Hílas lo pone en último lugar, como pareja del que también va tradicionalmente el último. Separa la pareja, que Valerio ponía en primer lugar, para darles el primero y el último, lo que lógicamente, es una coincidencia, quizás buscada.

14 *El número de Argonautas* ya advertíamos que es una de las coincidencias más significativas del catálogo ni Valerio ni el Órfico añaden ningún Argonauta a los cincuenta y cinco nombrados por Apolonio, sino que suprimen alguno. El que más suprime es Valerio Flaco, que prescinde de ocho, mientras que el Órfico sólo de cuatro, pero lo significativo está en la uniformidad de las faltas ya que entre estos ocho y cuatro, están Clitio, Teseo y Laoconte, suprimidos en ambos por alguna razón común que no especifican, y bien puede ser la simple copia, mientras que el cuarto, Euribotes, es el único que realmente suprime el Órfico por su cuenta, también sin motivo aparente

15 *VI Fl I, 149* y *Arg Orph 237*, antes de la botadura del Argo, muestran el estupor de los Argonautas ante la visión de una nave tan distinta y enorme para lo que estaban acostumbrados. La incluimos porque la incluye Venzke pero no vemos la importancia, pues también *Ap Rh I, 550* tiene un verso similar, con la única diferencia de que aquí el asombro ante el Argo lo manifestaban las Peliades al verlo pasar desde las rocas del Pelio

16. *VI. Fl. I, 184-187* y *Arg. Orph. 251-258*, un punto significativo es éste de la Botadura donde, organizada con técnica muy distinta en cada Argonáutica, se producen estos dos textos cuya semejanza está precisamente en que es el ritmo del canto y la lira de Orfeo (en la Órfica por petición de Jasón) el que marca el esfuerzo de los héroes al tirar de las maromas o cargando la nave al hombro, mien-

tras que la función de marcar el ritmo la realiza el timonel Tifis en la Argonáutica de Apolonio I, 381-383.

17. *VI. Fl. 188-191 y Arg. Orph. 333-339*, en el sacrificio que antes de la partida presentan los tres poemas, tras la botadura, vuelve a agrupar a estas dos Argonáuticas de forma muy significativa: aquí el sacrificio lo dedican a Neptuno o Posidón, influidos por Píndaro posiblemente, mientras que en la de Apolonio se dedica a Apolo. Pero no termina con esta simple contraposición. Ambos incluyen en la dedicación una serie de divinidades marinas. Céfito, Glauco y Tetis, en Valerio, frente a Tetis, Glauco, Anfitrite, Forcina y Tritón, en la Órfica, lo que no es simple coincidencia, aunque sólo coincidan algunos nombres, sino una evidencia clarísima de que uno ha tomado del otro la idea de invocar aquí divinidades distintas, y marinas además, por estar a punto de partir seguramente, ya que no se había hecho en anteriores ni posteriores sacrificios a Posidón.

18. *El Banquete de despedida*, es una de las coincidencias más curiosas y con más trascendencia, aunque cuesta organizarla en este sentido, por eso en conjunto remitimos al lector a que coteje los textos en ambas Argonáuticas, pues su extensión no aconseja aquí más que resumirlos en los puntos fundamentales y más significativos.

En realidad hay un banquete en cada obra, dos antes de salir de Pagases y un tercero, el órfico, cuando se encuentran ante el Pelio, recién comenzada la navegación, donde se detiene la nave en una primera etapa, para que Peleo se despidiera de su hijo Aquiles, que se educaba junto al centauro Quirón. En esto también difiere la órfica de las demás obras, en la de Valerio Flaco, había bajado el Centauro con Aquiles hasta el banquete, presenciando allí las profecías de Mopso e Idmón con que se inicia, igual que en Apolonio de Rodas, y también escuchará el canto final de Orfeo sobre un tema importante para la empresa: el sacrificio de Frixo y Hele.

Este banquete de Valerio Flaco tiene un carácter muy similar al de Apolonio de Rodas: profecías de Idmón, Idas y Mopso, y canto final de Orfeo, en el que canta una Teogonía, aunque Hesíodica u Olímpica, no Órfica. La diferencia es que allí no baja Quirón, sino que despide a los héroes al pasar, descendiendo desde el Pelio hasta las olas, también con Aquiles, y ésta es la idea que aprovecha el

Órfico para hacerlos detenerse en la cueva del Centauro y celebrar con él el banquete que le faltaba en su despedida.

La coincidencia con Valerio Flaco está en la especie de justa poética que se organiza allí, entre el Centauro y el poeta Argonauta la inicia Quirón cantando las luchas entre los Centauros y los Lápiatas en las bodas de Pirítoo e Hipodamía, es decir, el mismo motivo que nos había relatado Valerio Flaco a propósito de la descripción de las pinturas que Atenea hizo en la nave (*I*, 125) y que ya en la despedida en el puerto nos recordaría el propio Esón, echando de menos los tiempos en que tomaba parte en gestas como aquella. La coincidencia de temas entre canto y pinturas creemos que es también algo más que casual, pero sigue otro detalle importante que sirve a nuestra teoría sobre la relación entre Valerio Flaco y el Órfico. Orfeo mismo describe, a continuación, su canto que comienza con el Caos es una Teogonía, igual que en Apolonio, pero con detalles tan distintos como lo son los seres que informan la Teogonía Órfica respecto a la Olímpica.

Además la idea de la competición poética entre Quirón y Orfeo no procede del banquete de Valerio Flaco ni de Apolonio, donde ni siquiera está presente el Centauro, sino que hay un relato similar en Silio Itálico, *Belli Poemici XI*, 439-480, cuya pista debemos a Venzke²¹, quien saca de él unas curiosas conclusiones, que nos sirven sobremedera frente a las últimas palabras de su obra, recientemente expuesta aquí: «aunque no creo que el griego tuviera delante al latino ».

El pretexto de Silio Itálico es distinto, pero la coincidencia interesante estriba en que, en una fiesta para ensalzar la lira se producen los cantos de Quirón y Orfeo, precisamente una Cosmogonía, aunque ésta tenga relación con la Hesíodica de Apolonio, es decir, con la divulgación más usual, y no con la órfica, como correspondería. No es pues él quien la toma del Órfico, ya que hubiera copiado su contenido, sino que es Silio Itálico quien crea la idea de la justa poética, y este Órfico, que así pensamos en que debió conocer a este autor algo posterior a Valerio Flaco pero de su mismo ambiente y época, tomó de él la idea que incorpora a su obra, cuando Apolonio le sugirió el reunir ante el Pelio a Quirón y a Orfeo, ante

²¹ *Op cit*, p 57

Aquiles Pero su Teogonía no podía ser más que órfica, por más que sus modelos se la presentaran según el concepto olímpico, y sólo en esto se aparta del contenido de Silio Itálico

Y aún hay más. lo más esencial desde el punto de vista comparativo (el canto de Orfeo, cuyo contenido no se especifica), es importante por sus efectos sobre los seres y las cosas que le rodean (XI, 464-468), y quedan descritos de manera muy similar a como se cuenta en la Argonáutica Órfica, 433-437, con versos idénticos, salvando la diferencia de lengua, naturalmente

A esta comprobación añade Venzke «que puede estar fuera de duda que Orfeo se había servido de la fuente de Silvio Itálico », él que al final no creería que, a pesar de los múltiples rasgos comparables entre uno y otro, un latino, Valerio Flaco, pudiera servir de base a un griego, aun pudiendo pensarse que éste fuera posterior al latino, según su idea, y dándose el caso incluso, de que Silio Itálico y Valerio Flaco fueran contemporáneos, algo posterior el segundo

En este mismo ambiente, hay otro texto comparable.

19 *VI Fl.* 252-253 y *Arg Orph.* 402, con idéntico contenido: unos jóvenes en uno, y Quirón en el otro, extienden la yerba fresca para preparar los lechos antes del banquete.

20. *VI Fl.* 1257-1259 y *Arg Orph.* 445-447 al final del banquete en ambos se producen los abrazos de despedida entre Peleo y Aquiles, y su ternura nos hace comparables estos textos incluso en sus términos, muy distintos a la despedida que, a lo lejos y con movimientos de mano, se produce en Apolonio

21. *VI Fl.* II, 6-9 y *Arg Orph.* 460, Venzke es quien cita estos versos también, como si contuvieran un orden distinto entre los nombres geográficos, pero nosotros hemos comprobado que ambos siguen el mismo orden de Apolonio de Rodas Tiseo, Sepias y Esciato Lo que callan es el nombre de Piresia, la patria del Argonauta Asterio, según Apolonio en I, 37, y que éste cita a continuación de estos tres lugares y antes de Magnesia, Apolonio la localizaba en el catálogo cerca del monte Fileo, en la confluencia del Apídano y el Enipeo, afluente del Peneo, luego en el interior de Tesalia, con

más conocimiento de tipo geográfico uno de ellos, Valerio Flaco seguramente, decidió no mencionarla al considerar que estaba lejos del mar y por tanto no la podían ver los Argonautas

22 *Vl Fl II, 10-20 y Arg Orph 465*, aunque procediendo de *Apolonio I, 595-601*, se reparten sus lugares, quizás por la importancia de éstos. Apolonio dice montes Osa y Olimpo y luego monte Atos Valerio Flaco sólo menciona el Osa, mientras que el Órfico habla del Olimpo y el Atos Ya los hemos visto complementarse otras veces y a continuación ambos suprimen el cabo Canastreo, situado antes de llegar a Lemnos

(En la etapa de Lemnos no existe variantes ni posibilidades de convergencia entre Valerio y el Órfico, dado los escasos versos que este último le dedica a la etapa, frente a la extensa narración de Valerio Flaco y Apolonio de Rodas).

23 *Vl Fl II, 441 y Arg Orph 484-485*. Salen de Lemnos *Solovono* y ἠφους' φέρειν οὖρος en lugar de ἠελίοιο δυομένου

24 *Vl Fl II, 445 y Arg Orph 485* En ambos, dejando atrás Abidos, aparece Tróade o Ilio, en Dardania, mientras que Apolonio habla sólo de Dardania, sin precisar más, y seguido de Abidos

Diodoro Sículo IV, 35, habla de la Tróade a propósito también del episodio de Hesíone, que allí se produce en el viaje

25 *La etapa en el País de los Doliones* creemos, sin embargo, que es muy significativa.

En *Vl Fl III, 1-14*, al despedirse Argonautas y Doliones, Cízico, lloroso le entrega un manto bordado por su esposa Clite, que nos recuerda el que poco antes le había regalado en Lemnos Hipsípila, y que entonces consideramos como recuerdo del regalo que le hizo Atenea en la obra de Apolonio Le entrega Cízico también la lanza y el casco de su padre, como Hipsípila le había entregado el casco de Toante, y Atalanta, antes de partir, le había regalado su lanza

Cuando inadvertidamente se produce la muerte de Cízico, hay una nueva convergencia entre.

Vl Fl. III, 332-342 y Arg Orph 576-593 donde Jasón, en Valerio Flaco, cubre la pira funeraria de Cízico con el manto regalado antes

por Hipsípila, mientras que en la Argonáutica Órfica Jasón entrega todos los regalos de Hipsípila como trofeos para los juegos fúnebres en honor de Cízico, y entre ellos (lanza, etc.) le corresponde a Peleo el manto artístico bordado por Atenea²²

Para entender la convergencia entre estas dos obras hay que tener en cuenta:

a) que los regalos de Hipsípila sólo habrían sido mencionados, incluyendo el manto, en Valerio Flaco, no en Apolonio (aunque en *Ap. III, 1205*, lo use Jasón para cubrirse en el sacrificio de Hécate, antes de unirse para la prueba de los toros)

b) pero que el manto bordado por Hipsípila lo es igual que el púrpura de Atenea que usó Jasón, en *Ap. I, 421*

c) el que recibe Peleo en estos juegos fúnebres de la Órfica, es también púrpura y obra de Atenea, aunque lo dé Jasón entre los regalos especificados como de Hipsípila (hay una clara contaminación entre el manto de *Apolonio I, 721* y el de *VI Fl II, 410*)

d) La contaminación se da ya en Valerio Flaco que, cuando en *II, 410*, habla del manto de Hipsípila no cita color, pero luego es púrpura, como el de Atenea, en la pira de Cízico *III, 340-342*.

e) extraña que no lo cubra siquiera con el que Cízico le había regalado, obra de su esposa

f) también la Arg. Orph incluye, en v. 509, mantos entre los regalos de Dolíones a Argonauta.

Así, el trofeo que recibe Peleo en estos juegos fúnebres es una mezcla del regalo de Hipsípila a Jasón y el que había sido obra y regalo de Atenea, por recordar el Órfico entre tanto manto:

a) el de Atenea, color púrpura, con que el Jasón de Apolonio apareció deslumbrante en Lemnos, y

²² Recordemos los mantos que se especifican en la Argonáutica, y que suelen tener cierta importancia

- 1 El púrpura, regalo de Atenea que usa Jasón en Lemnos (en Apolonio)
- 2 El que Hipsípila regaló a Jasón, obra suya, que lo usará en Arg III, 1205 de Apolonio, quemándolo con Cízico en Valerio, o regalándolo como premio para los juegos fúnebres en su honor
- 3 El de Clite que regaló Cízico a Jasón (VI, Fl III, 1-14)
- 4 El manto de Helos que lleva Eetes
- 5 Manto de Alcimedea, que regaló Jasón a Eetes, también teñido en púrpura

b) el rojo púrpura de Hipsípila, con que Jasón cubrió a Cízico, en Valerio Flaco

26 *VI Fl III, 39* y *Arg. Orph 524-536*, dos sueños de Tifis otra convergencia muy interesante en la escala en este país de los Doliones. En este párrafo de la Órfica se relata cómo al intentar los Argonautas partir del puerto, sin conocer la muerte de Cízico a manos de Hércules y entre los Gigantes, no pueden zarpar porque los cables no podían ser desatados, a pesar de todos los esfuerzos. Por eso se duermen y, mientras, a Tifis también le sobrevino un gran sopor y peso en los párpados hasta que, soltando el timón, se dejó llevar por el sueño en que Atenea le comunicó sus intenciones (542-553).

En Valerio Flaco, la primera salida del puerto recoge un sueño igual que cae sobre Tifis, descrito como un sopor fuera de lo normal, que le hace abandonar el timón y así vuelve la nave al puerto sin timonel que la guíe, y allí, sin saber dónde están, luchan contra los que les salen al encuentro y matan a Cízico como en la Órfica descubrieron su muerte al amanecer y despertar los Argonautas, según las previsiones de Atenea

Un sueño de Tifis, igualmente profundo aparece, pues, en ambas para desencadenar o dar a conocer la muerte de Cízico

En el episodio de los *Bébrices* y la lucha con Ámico, no hay nada que comentar, a no ser el excesivo número de veces en que canta Orfeo, tanto en Valerio Flaco como en la Órfica

Tampoco en el de *Fineo y las Harpías* No puede relacionarse la Órfica con las otras dos Argonáuticas, ya que el tema está enfocado de manera distinta, no conociéndose solución semejante, más que en un fragmento del Fineo de Sófocles

Como consecuencia, también en el Paso de las Ciáneas la Órfica actúa de manera muy distinta a Valerio Flaco y Apolonio, ya que Fineo no les había advertido de nada, porque en esta versión no les estaba agradecido Por eso las luchas importantes corren a cargo de Orfeo, advertido ya por su madre Calcíope

Pero aún se encuentran más coincidencias interesantes en

27 *VI Fl IV, 683-685* y *Arg Orph 692-694*: donde Valerio Flaco presenta la impresión de desánimo que se produce en los Minias,

y en Tifis sobre todo, al notar el golpe de las rocas en la popa de la nave, igual que con silencio y pánico acoge Tifis la advertencia de Orfeo, de que cuide la popa de la nave, y se encuentra, al mirar, en medio de las rocas

28 *VI Fl IV, 670-674 y Arg Orph 694-698*, donde advertimos que se ha producido además un cruce en la estructura temática respecto al ejemplo anterior. En la Órfica, como en Apolonio, lanzan un ave (garza o paloma) a través de las rocas, mientras que en Valerio Flaco se lanza un rayo de luz, aunque, como la garza de la Órfica, lo lanza Atenea por consejo de Hera, mientras que la paloma de Apolonio la había lanzado Eufemo, y esto sí puede constituir un dato interesante, como que en

29. *VI Fl IV, 644-646 y Arg Orph 706-707* donde se habla de un reflejo, según Venzke, pero el reflejo de la ola, que en la Órfica alza un abismo que cede paso a la nave, obedeciendo a la cítara y voz de Orfeo, no debe compararse con este primer reflejo en el texto de Valerio Flaco, cuando ven las rocas, pues es un reflejo amenazador, que les hace tirar los remos, con el efecto contrario para acelerar la marcha; mientras que por segunda vez refluye el mar en *IV, 677-678*, y al separarse las olas, pueden ver la ruta a seguir, ya que el reflejo de las olas viene acompañado del rayo de Atenea que ilumina el mar

En el *Ponto Euxino* sólo hay un dato pero sin importancia.

30. *Valerio y el Órfico* no hablan del río Fileida que cita *Apolonio* en *II, 652*, si bien el *Órfico* en *714* habla de una isla Zineida que no nos atrevemos a corregir fonéticamente, por especificarse que se trata de una isla y no de un río

31. *VI Fl V, 177 y Arg Orph 765* en Valerio Flaco desembarcan ante la tumba de Frixo, al que Jasón, invocando y pidiendo una respuesta sobre la posibilidad de su regreso con el Vellón de oro. Sigue una descripción del oráculo que sobre el Vellón comunicó Frixo a Eetes en un sueño. En la Órfica desembarcan ante el bosque sagrado donde colgaba el Vellón de Frixo, y desde allí se describe la visión de las murallas de la ciudad de Eetes. Sin embargo en

Apolonio, al llegar al Fasis, sólo se menciona el detalle, y nada sobre Frixo ni Eetes siquiera, hasta que los Argonautas van a buscarlo

32 *VI Fl V, 331* y *Arg Orph 775* es el famoso (por citado por Pauly-Wissowa y Venzke) sueño de Medea en uno y de Eetes en la Órfica, enviado a ambos por Hera. Los dos contienen elementos simbólicos, con que les previene la diosa de lo que les va a suceder. Son sueños de contenido distinto a los que en la noche siguiente padece Medea en *Apolonio III, 616* y *VI Fl III, 144*, de contenido más directo, con recuerdos sobre los sucesos del día en que había conocido a Jasón con los problemas que el suceso le había creado.

Son interesantes, por comparables también, las reacciones que provocan en uno y otro el primer sueño descrito, en Valerio y el Órfico, que les hace bajar al Fasis rápidamente, recurriendo ambos a sus esclavos respetuosos, que preparan los cortejos, aunque diferentes: el de la doncella en Valerio, del de Eetes en la Órfica.

33 *VI Fl V, 297-298* y *Arg Orph 774* procede de Venzke esta comparación sobre el estado de ánimo, triste y atemorizado, de los Argonautas al llegar al Fasis. Extraña la tristeza que se repite en ambas.

34 *VI Fl V, 460* y *Arg Orph 793* hablan del séquito con que Eetes se presenta a los Argonautas y en ambos autores van los hijos de Frixo, mientras que en Apolonio eran acompañantes de Jasón. Pero esto no se debe considerar una coincidencia, sino que viene forzado por las circunstancias. Ni en Valerio ni en la Órfica existe el naufragio por el que los Argonautas los encontraron en la isla de Ares. En estas dos Argonáuticas, los nietos permanecían aún en el palacio de Eetes y le acompañaban en el cortejo, como familiares directos. De todas formas, los cortejos con o sin ellos, no son comparables entre estas dos obras, siendo más parecidos los de Valerio y Apolonio, a pesar de que en uno vayan con Eetes y en el otro con Jasón respectivamente.

35 *VI Fl V, 511* y *Arg Orph 812* donde Valerio Flaco describe el regalo preparado para Eetes como un manto teñido por

Alcímeda en sangre del Ténaro, junto a otras cosas (los frenos de un Lápita, la espada de Eson), desproporcionadas al objeto por el que los intentaba cambiar Jasón, el Vellocoino, que había movido toda la expedición, cuando en la Órfica se presenta Eetes ante los Argonautas con el manto de oro que le hacía brillar como el sol, como queriendo dejar patente lo infantil de aquellos regalos que en Valerio Flaco se querían cambiar por el Vellón de oro

36 VI Fl VII, 505-509 y *Arg. Orph* 866-869 es la forma de explicarnos porque es una Erinia o Furia quien aloja la flecha amorosa en las entrañas de Medea, en lugar del lógico flechero, Eros, que la asalta en *Apolonio III*, 282. Pensamos que tiene su origen en que al llamar *conuux* a Medea, Jasón añade que si alguna vez él perdía el recuerdo de aquella noche y sus favores, nada de aquello que conseguía debía servirle para nada y ella podría emplear contra él todas sus artes y lo más cruel que conociera para vengarse, de lo que Furias o Erinias eran patronas

Por entonces, en VI Fl VII, 509-510, Furia toma nota del hecho para vengarse en el futuro del perjuro amante

Creemos que esta explicación, como tantos detalles, nos lleva a la evidente seguridad sobre la relación del Órfico, que toma rasgos y datos, del latino Valerio Flaco.

COMENTARIO FINAL

Todos estos datos no tienen vuelta de hoja. Ante ellos pensamos que sería absurdo volver a la teoría de que sus coincidencias (tantas y de tan diverso tipo) procedieran de una fuente común, donde ambos fueran a beber lo mismo ya lo hicieron con Apolonio de Rodas, indudablemente y se separaron tantas veces de su versión que, aquellas en que ambos coinciden, nos evidencian su relación.

Hay aún unos puntos oscuros en la obra del Órfico. No nos preocupan los detalles que él pudo inventar, sino aquellos lugares en que da una versión totalmente distinta de la tradicional, que suele ser la que presentaban Apolonio y Valerio Flaco. Los más significativos serían:

1. La escala en Samotracia, antes de Lemnos, que podríamos justificar por un interés lógico en que se iniciaran en los misterios antes de seguir la navegación recién comenzada

2. Cízico fue muerto por Hércules entre los Gigantes, sin reconocerlo, variante que no logramos justificar en origen, aunque otros detalles de este desenlace nos relacionen la Argonáutica Órfica con la de Valerio Flaco

3. Fineo es castigado por los Boréadas a causa de los ultrajes recibidos en su hermana, en lugar de que éstos, en su visita, lo salven de las Harpías, como es la versión más corriente (los *Fragmenta* del *Fineo* de Sófocles pudieron ser los causantes de esta versión)

4. Los dientes de la serpiente (de Cadmo, normalmente) los trajo Friso a Eetes como dote, lo que consideramos una contaminación de esta idea con la donación que le hace del Vellón de oro, y

5. Al dragón vigilante lo duerme Orfeo, con una pequeña ayuda de Medea. Esto, junto a otros episodios en que se le toma como protagonista y que hemos comprobado a lo largo de la exposición mitográfica, creemos que se justifica como un intento de alabanza máxima al poeta, argonauta y sacerdote, a quien va dedicada esta obra, que se acoge bajo su nombre.

No creemos que cualquiera de estas razones, que ya hemos justificado y localizado, deban hacernos pensar en la existencia de otra obra concreta como modelo, además de la considerada como básica y de Apolonio, pues de otras sólo fue tomando algún dato suelto

Muchos son, desde luego, treinta y seis rasgos exclusivos entre Valerio Flaco y el Órfico²³, unos más y otros menos significativos, para creer que eran ocasionales, simples coincidencias. Si es el que más coincide, y ambos lo hacen con Apolonio generalmente, vamos a intentar llevar al mejor término la teoría de Venzke sobre la relación entre el Órfico y Valerio Flaco, ya que él mismo llegó a admitir que Silio Itálico, contemporáneo de Valerio Flaco, pudo servir de modelo al órfico. Vamos a concluir que esta Argonáutica que utiliza como modelo seguro la estructura y mayoría de episodios,

²³ Y no podemos desechar la idea de que alguno más pueda haber que, por cuidado que hayamos tenido, se nos haya escapado en nuestra comparación

incluso la lengua, de Apolonio de Rodas, aunque en algunos rasgos sea más arcaizante (a lo homérico) y en otros más tardía, si tomó rasgos de algún otro autor, éste fue, principalmente, Valerio Flaco

Que fue posterior y con mucho a Valerio Flaco, nosotros no lo dudamos ya a estas altura de la crítica, aunque no podamos deducir seguro, quién tomó los detalles de quién, entre las pruebas presentadas sobre su relación, que normalmente son reversibles. Nos apoyamos para ello en los estudios de Hermann y Dottin, que consideramos inapelables, después de ver los métodos y conceptos que manejan y las conclusiones claras desde el punto de vista lingüístico, que les llevan a fijar la lengua del Órfico, junto a la de Quinto de Esmirna y Nono de Panópolis, del siglo IV p. C.

Entonces, no pudieron ser Valerio Flaco o Silio Itálico los que tomaron estos detalles de la Argonáutica Órfica, sino que evidentemente fue al contrario.

Pero ¿un griego tomó rasgos de un latino? es la pregunta preventiva que hemos escuchado varias veces de aquellos a quienes hemos expuesto nuestra conclusión, confiando en su criterio

Si la teoría vale, y ahí están las treinta y seis pruebas, más o menos, pero en conjunto concluyentes), ¿por qué no? Estamos hablando de un latino del siglo I p. C. y un griego al que otros han fijado definitivamente en el siglo IV p. C., en una época llamada grecolatina por la injerencia de una cultura en la otra

Además ya Schneider nos planteó que no se debía tratar de un griego, dado su desconocimiento no sólo de la geografía, sino de muchos rasgos de la Grecia peninsular, que también ignoraba. De todas formas, ya griegos-griegos no quedaban, las antiguas colonias habían sido absorbidas por el Lacio en la medida en que se había dejado cultivar el espíritu de los griegos helenísticos y en estas fechas podíamos considerarlos ya empatados en influencias

Un griego que viviera en Egipto, llega a aventurar Cataudella, ¿por qué? Los rasgos mágicos y religiosos que en la Argonáutica cree que justifican esta localización orientalizante, creo que se basan por el propio ambiente de la obra, con adivinos, sacerdotes y magos entre su tripulación, sin olvidar el prototipo de magas, Medea, como su figura central en la consecución del Vellocino. Lo Órfico mezclado con lo pitagórico tras muchos siglos ya, podía dar este producto en el que tanto se ensalzaba a Orfeo como se invocaba a

Apolo y Posidón ¿Por qué no buscarlo entonces en una sede floreciente de esta pseudo-filosofía, pseudo-religión, en que se habían convertido aquellas dos puras ideologías de sus comienzos?

Podría ser entonces la Magna Grecia que, más cercana a Roma, comenzó a ser un lugar de cultivo predilecto para todas las sectas filosóficas y religiosas, que desde allí realizaban sus incursiones en la urbe más importante del momento.

Consta que allí el Pitagorismo dejó huellas claras desde la época pisisstrátida, y posteriormente siguió como la filosofía más arraigada. Entonces ¿para qué llevar a Valerio Flaco hasta Egipto, a que lo conocieran allí unos eruditos órfico-pitagóricos? Tampoco el valor de su Argonáutica justificaba un viaje a la Hélade, o a Egipto. Era mejor y más cómodo proporcionársela a un griego que pudiera leer latín: el sur de Italia estaba cada vez más lleno de ellos y, si estas pruebas cuidadosamente elaboradas y presentadas, no son falsas, es allí donde debemos buscar al órfico que escribió esta Argonáutica.

MATILDE ROVIRA SOLER